

mercadería (siglo XIV)", Barcelona, CSIC, 1981, pp. 25-26, on indicava que Melcior Palau havia copiat les seves informacions del llibre de mercaderia del s. XIV.

En resum, es tracta d'una obra de gran utilitat i realitzada amb molta cura, per la qual cal felicitar la directora, les compiladores i l'Institut d'Estudis Catalans.

MARIA TERESA FERRER I MALLOL
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Pierre RICHÉ, *Les Grandeurs de l'an mille*, París, Bartillat, 1999. 367 pp.

Entre los tópicos que han contribuido a forjar una imagen popular de la Edad Media como una etapa oscura y siniestra de la Historia, figura el denominado "terror del año mil", la creencia que con la llegada del segundo milenio se produciría el fin del mundo.

Los famosos terrores del año mil fueron formulados por los humanistas del siglo XVI y divulgados por la historiografía romántica del siglo XIX; sin embargo, la creencia en el advenimiento del fin del mundo con la llegada del segundo milenio acompañada de toda una sintomatología social (revueltas populares, herejías, veneración de reliquias, movimientos de paz, etc.) como preludio del final apocalíptico, se puede encontrar en las obras de historiadores "serios" como Le Goff, Focillon, Duby, Fossier o R. Landes, por solo citar algunos ejemplos, quienes además, basándose fundamentalmente en el célebre pasaje de Raoul Glaber, sostienen una etapa de renacimiento para "el día después" del año mil.

A pocos meses del ya histórico 2000, Pierre Riché nos presentaba esta singular síntesis, escrita con el objetivo deliberado de acabar con el tópico de la leyenda del año 1000 y restituir su verdadero significado histórico o, mejor dicho, desproveerlo de significado, situándolo en su verdadero contexto histórico.

Demostrar la falsedad de la leyenda romántica de los terrores de un año del que ni tan siquiera hubo conciencia popular de que se estuviera en él, no ofrece mayor dificultad. Más ambicioso y complejo es demostrar, como se propone el autor, que éste fue un año más de una etapa de estabilidad política, prosperidad económica y esplendor cultural y artístico que comprende los últimos decenios del siglo X y primeros del siglo XI, hasta 1030 aproximadamente, en abierta crítica a la historiografía que ha concebido el año mil como frontera real o simbólica entre una etapa de crisis y otra de renacimiento, o entre dos sistemas sociales (el mundo antiguo y la sociedad feudal). Para ello, "hay que enterrar definitivamente los terrores del año mil para dejar paso a sus grandezas".

En el primer capítulo, Riché destaca que a finales del primer milenio nos encontramos plenamente en una fase de crecimiento económico, de aumento de la población, de extensión de la superficie cultivada, de creación de numerosas ciudades, de apertura de nuevos mercados y de intensificación de los intercambios. Y ello a pesar de las hambres de las que habla, exagerando, Raoul Glaber. También, a la tendencia de la historiografía a situar los inicios del renacimiento urbano en Occidente hacia mediados del siglo XI, Riché opone el papel que en esta época juegan las ciudades como centros de mercado, de fabricación de moneda, de irradiación de arte y cultura. La Europa del año mil no está replegada sobre sí misma; reyes, embajadores, portadores de cartas, abades y monjes, misioneros, clérigos, mercaderes judíos y cristianos, artistas y peregrinos viajan de norte a sur, de este a oeste. Políticamente, se ha incidido en la ruptura que supone el fin de la dinastía carolingia y su substitución por la

robertina y la otoniana; Riché, en cambio, destaca la supervivencia y continuidad de las instituciones carolingias, tanto en Alemania como en Francia, al menos hasta 1030.

Con el segundo capítulo empiezan las “grandezas” propiamente dichas. El autor destaca el papel jugado por las grandes damas de la aristocracia y algunas reinas y emperatrices en la vida política, religiosa y cultural, el momento de gloria que vive Cluny a finales del s. X durante los abadiazgos de Mayeul y Odilon, el amplio movimiento de reforma y fundación de abadías apadrinadas por príncipes y obispos, y el poder y la riqueza de los obispos que actúan como delegados públicos en el mantenimiento de la paz de las iglesias y de la seguridad de viudas y huérfanos.

El renacimiento carolingio tiene continuidad en la etapa de esplendor cultural, artístico e intelectual de finales del siglo X y principios del XI (el denominado “tercer renacimiento carolingio”), aunque con algunas novedades. Entre las continuidades, Riché destaca que los centros culturales del s. IX y de la segunda mitad del s. X ocupan unas mismas regiones con una extensión al sur del Loire y en Alemania oriental. La restauración de los monasterios, acompañada de la actualización de las bibliotecas, y la personalidad de obispos y abades favorece el renacimiento intelectual, así como los intercambios de artistas y escritores, que ultrapasan las fronteras de Occidente, y las influencias culturales y artísticas del Oriente bizantino o árabe. Una de las facetas novedosas del renacimiento cultural es el nuevo humanismo que se manifiesta en la lectura e imitación de los autores clásicos.

No podían faltar las dos grandes figuras dirigentes del final de milenio, el joven emperador Otón III, coronado en 996, y Silvestre II, el “papa Gerbert”, elegido en el año 999, a las que Riché dedica el capítulo IV y último de su síntesis. Emperador y papa se entienden para hacer de Roma la capital de sus respectivos “imperios” y para acoger en el seno de la cristiandad a las nuevas iglesias de Polonia y Hungría.

La desaparición de Oton III y de Silvestre II no supone el final de una época. Hay que esperar al decenio 1030-1040 para que Occidente tome una nueva cara. Empiezan entonces transformaciones sociales evidentes: privatización de las castellanías, crisis religiosa, etc. El mundo carolingio es substituido por la sociedad feudal.

De lectura rápida y amena, pero sin obviar referencias eruditas, esta síntesis de las “grandezas” del año mil, construida a partir de una cuidadosa selección de materiales que solo el biógrafo de Gerbert y uno de los grandes conocedores de las fuentes y de la cultura postcarolingias podría ofrecernos, se nos presenta como un producto típicamente hexagonal, con el que el autor añade a su extensa bibliografía erudita la perspectiva de un buen éxito editorial: obra de divulgación destinada al gran público a la vez que manual para los estudiantes de los cursos de Capes y Agrégation, al que no faltan los complementarios mapas, cronologías y tablas genealógicas de dinastías. Un buen libro de cabecera para todo aquel interesado en esta apasionante etapa de la historia de Europa que fue el mundo postcarolingio, del que esperamos (*hélas*, ya lejos de los temores del año 2000!) la correspondiente traducción al castellano.

PERE BENITO I MONCLÚS
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

RUBIÓ I LLUCH: LA REDESCOBERTA D'UN CLÀSSIC DE LA HISTORIOGRAFIA CATALANA.
Antoni RUBIÓ I LLUCH (ed.), *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*. Pròleg del primer volum Albert BALCELLS. Pròleg del segon volum Albert HAUF. Barcelona, 2000.

“Anuario de Estudios Medievales”, 32/1 (2002).- ISSN 0066-5061.